

# LA DINÁMICA DEL CONTACTO

## Movilidad, encuentro y conflicto en las relaciones interculturales

II Training Seminar de jóvenes investigadores en Dinámicas Interulturales

Panel I. Espacios de/para la interculturalidad: Contacto, tránsito, apropiación.

“Latinas y futboleras”: Itinerancias entre espacios deportivos de la ciudad  
Omar Borrás Tissoni

[www.cidob.org](http://www.cidob.org)

Elisabets, 12  
08001 Barcelona  
España  
Tel. (+34) 93 302 6495  
Fax. (+34) 93 302 6495  
[info@cidob.org](mailto:info@cidob.org)

## “LATINAS Y FUTBOLERAS”: ITINERANCIAS ENTRE ESPACIOS DEPORTIVOS DE LA CIUDAD

---

Omar Borrás Tissoni

*Doctorando en Antropología Social. Universitat de Barcelona*

*obtissoni@hotmail.com*

Si bien la práctica del fútbol femenino “latino” en Barcelona está bastante generalizada por mujeres cuyo nivel futbolístico varía con la experiencia deportiva que han tenido en sus países de origen, se ha escogido para el estudio a grupos de mujeres cuya competencia en las habilidades futbolísticas les permiten un nivel de rendimiento comparativamente elevado, sin dejar de considerarse “amateurs”, como sostiene Chantelat (1996), cuando describe a los jóvenes deportistas que “surfean” la ciudad, yendo de un punto a otro para practicar deportes en exteriores urbanos. Esta característica particular de movilidad permeabiliza la ciudad para ellas de una manera distinta respecto al resto de los deportistas, mujeres y hombres, cuya movilidad del fin de semana les conduce a un solo espacio deportivo. La dinámica a la que están sujetas, parecería acelerar el proceso de sus momentos vitales y también de sus logros personales en distintos ámbitos, reconstruyendo sus vidas y alentando nuevas vertientes explicativas de éstas.

Los llamados “deportes postmodernos” de la ciudad, como el “skateboard”, el patinaje o las diferentes modalidades de ciclismo, entre otros, han encontrado en las nuevas modalidades futbolísticas un nuevo competidor, por sus características poco asociadas a normativas estables y oficializadas. Si bien el fútbol ha sido y sigue siendo el deporte “moderno” por antonomasia en el que las reglas antes de cambiarse son miradas con extrema rigurosidad por los gestores de la FIFA, poco cercanos a los cambios, en el llamado “fútbol latino” se han ido gestionando nuevas formas futbolísticas de participación, y se han olvidado que pertenecen a un deporte cuyas reglas primigenias poco han variado. Formas que se han ido generando en tanto que se tuvieron que adaptar a nuevas necesidades en términos de espacios, de personas, de sociabilidades.

El deporte como “ocio” y el deporte como “trabajo” (Elías-Dunning, 1992) en un todo que llega a “con-fundirse”, les permite disimular esa dualidad, que van gestionando en virtud de las nuevas posibilidades que se les presentan. Las de generar recursos se solapan con las de recreación y se mueven entre unas y otras en base a la reserva, el disimulo o el secreto, todas estrategias que pueden facilitarles la consecución de sus objetivos, cualesquiera que estos sean.

En el llamado “fútbol latino” se han ido gestionando nuevas formas futbolísticas de participación, y se han olvidado que pertenecen a un deporte cuyas reglas primigenias poco han variado

La mujer latinoamericana, por los roles sociales que le toca vivir, ha sido eminentemente viajera y según los destinos de donde procedan, migran más que los hombres. La mayoría son mujeres de origen humilde, muchas de las cuales ni siquiera hicieron el proceso "del campo a la ciudad", y han llegado desde las zonas rurales de sus países directamente a Barcelona. De la opacidad de sus visibilidades durante la semana, son los domingos cuando salen de esa vida condicionada por otras personas

Siguiendo el hilo conductor de las relaciones entre protagonistas y su evolución desde febrero de 2007 en espacios y entidades, se pretende conocer cómo se organizan estas mujeres deportistas y si la práctica deportiva, los lugares y sus relaciones, son un medio para compensar sus momentos de invisibilidad, generando nuevas formas de sociabilidad que, además, favorezcan una mejor participación social.

## CONSIDERACIONES PREVIAS

A Barcelona le sucede algo parecido a aquello que los creadores de la "Escuela de Chicago" tuvieron el privilegio de ser los primeros en hacérselo notar. "Dado que la población de la ciudad no se reproduce a sí misma, ha de reclutar sus inmigrantes en otras ciudades, en el campo y en otros países. La ciudad ha sido así una mezcla de razas, pueblos y culturas y un vivero propicio de híbridos culturales y biológicos nuevos. No solamente ha tolerado las diferencias individuales, sino que las ha fomentado. Ha unido a individuos procedentes de puntos extremos del planeta porque eran diferentes y, por ello, útiles mutuamente, más que porque fueran homogéneos y similares en su mentalidad." (Wirth, 1988; cifr. Delgado, 2003: 45). En el concepto hegemónico de "inmigrante" subyace la catalogación de la persona que ha venido a trabajar, por lo general, de países cuyo desarrollo económico es inferior al que tiene el país receptor. No son "inmigrantes" las personas que vienen con una posición económica desahogada, para ellas se utilizan otros adjetivos que, si bien pueden ser estigmatizantes, no enfatizan esa situación de "pobres" que a los "inmigrantes" se les asigna.

La mujer latinoamericana, por los roles sociales que le toca vivir, ha sido eminentemente viajera y según los destinos de donde procedan, migran más que los hombres (Pedone, 2006: 175). Ellas, que conservan los roles "modernos" sobre el papel de la mujer en la sociedad, además de las características propias de los espacios sociales en que les ha tocado vivir en sus países, han empezado a aportar en su destino esa mezcla de realidades que necesita la ciudad para funcionar. La mayoría son mujeres de origen humilde, muchas de las cuales ni siquiera hicieron el proceso "del campo a la ciudad", llegando desde las zonas rurales de sus países directamente a Barcelona. La vida de estas mujeres se gesta en la opacidad de sus visibilidades durante la semana y son los días domingos cuando salen de esa vida condicionada por otras personas que les marcan el ritmo y lugar donde se deben cristalizar sus encuentros. Personas a quienes tienen que servir para tener como contraprestación el ingreso económico que, en la mayoría de los casos, se traducirá en remesas que mandarán a sus países de origen. Sin embargo, en los lugares donde se desarrolla la práctica deportiva, parecería que pueden mostrarse de una manera distinta, en tanto que su competencia deportiva las avala.

Mujer, pobre y fenotípicamente distinta, son un conjunto de variables que no les favorecen en la "sociedad de acogida", por ello hay que descartar que los problemas propios de la mujer catalana sean también los de las mujeres que se trasladan a trabajar a Barcelona provenientes de países con un desarrollo socioeconómico distinto. La mujer inmigrada tiene problemas que van más allá, porque "...su trabajo [está] condicionado por su subordinación en un mercado de trabajo segmentado por el

género y la etnicidad, es la marginación y la invisibilidad en la jerarquía del trabajo lo que constituye el marco de referencia de los problemas de la mujer inmigrante. Son, las condiciones estructurales las que originan los problemas de estas mujeres" (Solé, 2001:208)

Muchas que no han regularizado su situación legal, ven incrementadas sus dificultades; su condición de "ilegales" les inhibe para conseguir un trabajo con los beneficios de cualquier persona trabajadora. Sus "credenciales" son inexistentes, hecho que les impide algunas gestiones, como el alquiler de un piso o conseguir un préstamo. Los trámites "oficiales" deben concretarse bajo la tutela de otra persona de confianza y, la baja formación, es un problema añadido para facilitar esas relaciones con las instituciones. Sirven al sistema pero, para darles el estatus de "ciudadanas" deberían tener el "reconocimiento social y jurídico por el cual una persona tiene derechos y deberes por su pertenencia a una comunidad, en general, de base territorial y cultural... La ciudadanía acepta la diferencia, no la desigualdad" (Borja, 2002). Esa desigualdad que podría ir aliviándose en la medida que la convivencia con "diferentes" vaya haciéndose presente en la comunidad y, quizá, el deporte podría ser una manera de favorecer esa convivencia.

Como sostiene Solé, al problema de la vida cotidiana se le ha de sumar las relaciones de la mujer inmigrante con las instituciones, agravada en el caso de las que no han tenido la posibilidad de regularizar su estada. Estas mujeres tienen que cumplir con los requisitos de la "integración" lo antes posible para favorecer su participación social y económica, aún siendo enmarcados, muchos de estos requisitos, en una dimensión "cultural". Pero si "una ciudad sólo puede reconocerse culturalmente como el fruto de herencias, tránsitos y presencias sucesivas, que la han ido configurando a lo largo de lustros" (Delgado, 1988), la mujer inmigrada debería tener esa posibilidad temporal de "adoptar" y a la vez "generar" cultura, y no tener que ajustarse a unas estructuras culturales inducidas asumiendo como suyos unos rasgos "característicos" que supuestamente tiene la llamada "sociedad de acogida". La mujer cuando llega no está en tránsito, aporta a la sociedad tanto como puede aportar otra persona, ellas también son "configuradoras de sociedad".

Esa tendencia de intentar que las personas recientemente llegadas se ajusten a las formas, que se supone son las "correctas" de la sociedad donde viven, se concreta mediante acciones en la calle y en los espacios privados. Las políticas de inmigración han puesto ciertas limitaciones a la participación social, en tanto que las personas inmigradas no tengan el perfil que se ajusta a los requerimientos de quienes detentan la potestad de hacer cumplir las normas. En la "ordenanza de civismo", aprobada por el Ayuntamiento de Barcelona a finales de 2005, se regula, entre otras, determinadas formas de uso de la calle. La organización de actividades festivas o "parafestivas", como en nuestro caso el fútbol, tampoco se escapa a las limitaciones de la ordenanza, si bien, en los espacios poco visibles, suele haber cierta permisividad en su aplicación. Las normativas reguladoras de la ocupación de los espacios públicos han propiciado lentamente el traslado del juego de los parques a los espacios deportivos convencionales, ya antes de que esta ordenanza fuera aprobada. Según parece, se trata de que los espacios deportivos tengan las "garantías" de un espacio acotado que permita detectar quiénes son las

Las normativas reguladoras de la ocupación de los espacios públicos han propiciado lentamente el traslado del juego de los parques a los espacios deportivos convencionales, ya antes de que esta ordenanza fuera aprobada

Desde hace casi diez años, las redes sociales “latinas” comenzaron a organizar ligas de fútbol que, a medida que iban aumentando en número por la constante llegada de personas, fueron incrementando en participación

personas que juegan, así como saber quiénes son las personas responsables de la organización. El discurso oficial tiende a “evitar conflictos” y promocionar los espacios abiertos o directamente públicos como espacios “neutrales”, limitando sus usos a algunas personas, con la consecuente restricción de las interacciones libres.

## “LUGARES COMUNES”

Desde hace casi diez años, las redes sociales “latinas” comenzaron a organizar ligas de fútbol que, a medida que iban aumentando en número por la constante llegada de personas, fueron incrementando en participación. También la organización de las mismas, producto de la experiencia, se fue perfeccionando. Las ligas femeninas, más tardías que las de los hombres, aumentaron su presencia a pesar de que la relación entre la participación masculina y femenina aún mantiene la diferencia de cinco a uno. Los campos de fútbol, diseminados por la ciudad, han vuelto a tener el uso que tuvieron antaño a medida que los nuevos habitantes de Barcelona han ido tomando el relevo de aquellos que en su momento también fueron “nuevos”, ocupando algunos espacios de los que les precedieron, como los de inmigración interior española de los años sesenta.

Del total de aproximadamente treinta espacios de la ciudad y sus ciudades circundantes donde practican deporte las redes “latinas”, son menos de diez los lugares donde se organizan ligas femeninas. Los campos suelen estar en el extrarradio de la ciudad y en los distritos de menos recursos: Nou Barris, Horta- Guinardó, Sants Montjuïc, Sant Martí y los municipios limítrofes de Barcelona, especialmente Hospitalet de Llobregat. La cercanía a las zonas de residencia es uno de los requisitos que las entidades organizadoras suelen tener en cuenta; los otros dos requisitos importantes son la cercanía a una parada de metro y que haya lugar suficiente en las gradas para albergar al público. La fiesta necesita de la facilidad de reunión y el acceso suficiente. Cada entidad organiza entre tres y cuatro ligas: campeonatos de Navidad, de invierno, de verano siempre que el calendario lo permita.

1. El campo de Viloma Montjuïc es utilizado desde hace casi cuatro años por algunas redes sociales de familia y amistad procedentes del Valle Bajo cochabambino, en Bolivia. El espacio tiene la singularidad de que aun siendo un espacio privado, está bajo las nuevas normas del Plan Metropolitano, es decir que se usa como público. Los domingos la hegemonía del mismo la tienen las redes sociales mencionadas que gestionan ese lugar con sus propios criterios. Su ubicación apartada y la práctica invisibilidad de sus ocupantes hace que la ordenanza del civismo aprobada en enero de 2007 por el Ayuntamiento de Barcelona no se cumpla de la misma manera que se podría hacer en otros lugares en que su presencia pueda ser motivo de discordia.

Algunas entidades latinas reglamentan normativas que limitan la participación según la procedencia de las jugadoras; en las ligas de “Can Boixeres”, “El Gornal” en Hospitalet de Llobregat, en el campo de Sant Genís o la que se organiza en Montjuïc<sup>1</sup>, se regula la participación de “extranjeras” –así les llaman a las jugadoras no bolivianas– en dos, o máximo tres, jugadoras por equipo. De manera que las que juegan y no tienen esa condición, la de ser bolivianas, suelen tener la otra condición, la de ser jugadoras cuyo nivel futbolístico las destaca.

En un mismo día estas deportistas llegan a jugar hasta tres partidos en diferentes campos. Puede darse esa posibilidad porque, de forma más o menos velada, son capaces de conseguir financiaciones que les facilitan los traslados. No han cambiado sus hábitos, simplemente los han adaptado, porque en sus países también solían jugar con esta frecuencia. Puede darse el caso de que participen en el mismo equipo en una liga y, más tarde, se enfrenten en otra con las mismas jugadoras que en el espacio precedente jugaron como compañeras. Esa situación de “interacciones encontradas” crea especiales momentos de relación. En un día son adversarias y com-

pañeras, luchan “con” o “en contra” de otras que en otro campo fueron compañeras o adversarias, característica que favorece la multiplicidad de situaciones. El simbolismo encarna estas acciones al recorrer unos espacios previamente pactados que, a veces, coordinan en el momento y a los cuales no siempre tienen certeza de poder llegar a tiempo.

El compromiso de algunas diverge con la disciplina cuando el fútbol deja de ser recreación para pasar a ser una obligación difícil de llevar. Sus tiempos de participación oscilan entre la necesidad recreativa propia por la cual han optado y el compromiso con otras personas que pretenden contar con su concurso. El gusto por la práctica futbolística está condicionado por las necesidades personales de pasarlo bien, pero no siempre se está en la disposición de ir a jugar después de una dura semana laboral cuando se transforma en una obligación. La mayoría son trabajadoras a tiempo total: al cuidado de ancianos o con labores en condición de “internas” de trabajos domésticos, que les roban el tiempo libre que otra persona podría gestionar a su manera. Este aspecto cobra mayor dimensión cuando la mujer trabaja sin contrato, porque no pueden asistir a los entrenamientos si es un día festivo o, si de improviso, tienen que cambiar su agenda porque sus jefes las reclaman para ir a trabajar. Esta condición inestabiliza su participación deportiva y limita las posibilidades que el fútbol les puede brindar.

Poco a poco estas jugadoras se han ido incorporando a las ligas oficiales. Actualmente hay tres equipos donde juegan “latinas” que participan en las ligas organizadas por la Federación Catalana de Fútbol y los tres tienen características particulares. El “Bolivia CD” conforma su plantilla solamente con chicas bolivianas. Sus resultados hasta el momento no han sido halagüeños, pero siguen en su convencimiento que deben participar solo chicas de esa nacionalidad. Las dificultades económicas les obliga a realizar los entrenamientos solamente una vez a la semana en un parque de Hospitalet de Llobregat. Esta característica, cada vez menos habitual del uso del espacio público para la práctica deportiva, les favorece la libertad de horarios y evitar el problema que el “espacio deportivo convencional” les aporta, economizando tiempo y dinero. Si tienen que ajustarse a unos horarios para no coincidir con otros equipos, ven mermadas sus posibilidades de arreglar los entrenamientos a sus tiempos. Los espacios convencionales en horarios de tiempo libre tienen poca disponibilidad.

Los otros dos equipos son “La Florida FC”, una entidad de Hospitalet de Llobregat donde alternan jugadoras latinas y españolas y la “Unió Esportiva Sants” una de las entidades “históricas” del fútbol catalán que cuenta en sus filas con jugadoras latinoamericanas en su casi totalidad.

## **DESDE LOS ESPACIOS FAVORECEDORES DE “MICROCLIMAS CULTURALES” A LAS INTERACCIONES EN LA “DIVERSIDAD”**

“... En el plano sociológico, el mantenimiento —e incluso el endurecimiento— de una cierta fidelidad a formas determinadas de sociabilidad y a unas pautas culturales que los inmigrantes llevan consigo allí donde van, y que pueden formular de muchas maneras, les permite controlar mejor las nuevas situaciones sociales a las que tienen que adaptarse.” (Delgado, 1998). Los “microclimas culturales”, que habla

La mayoría de estos deportistas son trabajadoras a tiempo total: al cuidado de ancianos o con labores en condición de “internas” de trabajos domésticos, que les roban el tiempo libre que otra persona podría gestionar a su manera

El espacio deportivo parece tener su máxima expresión cuando la gente que lo ocupa le da sentido, comprometiendo sus expectativas, esperando cumplirlas y a veces olvidándose que nunca estará exento de tensiones propias de los ajustes necesarios para la convivencia. Son lugares cargados de simbolismo cuyos objetivos van más allá de para lo que, presumiblemente, fueron creados

Manuel Delgado, también se crean en los espacios que utilizan para el deporte; son eventos simbólicos que suelen cristalizar a través de las fiestas y los encuentros futbolísticos condicionados por las entidades que los gestionan, con distintas “puestas en escena”, pero con los mismos objetivos de hacer que quienes asisten se lo pasen bien recreando distintas formas de los lugares de donde vienen.

Las fiestas se organizan con pretextos variados; durante la temporada se puede organizar la inauguración de una competición deportiva, o “el día de la madre”, creando esos “microclimas” que, contrariamente a lo que piensan algunos portavoces de la posición oficial, no son un impedimento para la “integración”. El espacio deportivo parece tener su máxima expresión cuando la gente que lo ocupa le da sentido, comprometiendo sus expectativas, esperando cumplirlas y a veces olvidándose que nunca estará exento de tensiones propias de los ajustes necesarios para la convivencia. Son lugares cargados de simbolismo cuyos objetivos van más allá de para lo que, presumiblemente, fueron creados. Un ambiente que puede ser la manera de poner en práctica ilimitadas relaciones mediante microsociedades generadoras de nuevas estructuras.

Irónicamente, estas fiestas de “cultura popular” manifiestan una cultura que no es propia del lugar que les ha tocado vivir, pero tampoco pertenece a los lugares de donde proceden las personas actuantes, porque los orígenes de éstas son diversos. Las mujeres latinas proceden de un continente común y de países cuyas culturas pueden ser tan disímiles como la geografía que las ha ayudado a crear. Sus socializaciones son tan diferentes que la generalización de “inmigrantes latinas” seguramente pudiera llevar a simplificaciones que no se ajustan a la realidad. Además, a partir de infinitas relaciones entre personas llegadas hace algún tiempo y otras acabadas de llegar, se genera en las fiestas un *continuo* que nunca se detiene, porque van “mutando constantemente, la fiesta continúa siendo lo que permite afirmar lo mismo que, a la mínima oportunidad, se encargan de negar: el vínculo social, el orden de copresencias, la inalterabilidad de una cierta estructura convivencial..., intensifica límites, pero también los disuelve... promueve experiencias de hermandad, pero insinúa constantemente su fondo cruel...” (Delgado, 2003:38).

Estos encuentros les sirve para que se sientan mejor en un lugar de “no distintos” y que conozcan por boca de otras personas, también en situación de diáspora, la sociedad a la que actualmente pertenecen. Sin embargo, en el caso que nos compete, estos lugares no son favorecedores de interacciones directas con otras mujeres no inmigradas. Cuando salen de estos microclimas, las interacciones con otras mujeres “autóctonas” o “inmigradas”, les dan “otras” experiencias que les permiten ser “reconocidas”, en primera instancia, como buenas futbolistas.

En la transcripción de algunos pasajes de la fiesta inaugural de la liga “ADLC” en el campo de “La Guineueta” donde se gestó el primer contacto de la mayoría de las protagonistas de este trabajo, en febrero de 2007, se puede apreciar la importancia en el recreo de sociabilidades y por tanto lo estructural que tiene la participación en estas celebraciones. Muchas de las personas que allí se presentaron, fueron haciendo sus primeros pasos en su nuevo destino, manteniendo las formas de sociabilidad y los rasgos culturales que ya traían con ellas.

La "Asociación Deportiva Latinoamérica Catalunya" (ADLC) estaba a punto de comenzar el acto de inauguración de su liga de fútbol en el campo de "La Guineueta" del distrito de Nou Barris con bailes típicos del Ecuador, un partido inaugural y un desfile de los equipos participantes. Unos momentos antes del comienzo, los jugadores y jugadoras se fueron acercando a los vestuarios, mientras esperaban su turno para entrar y probarse la indumentaria deportiva que la mayoría estrenaba para esa ocasión.<sup>2</sup>

En la grada, la gente charlaba en pequeños grupos, mientras por los altavoces sonaba el reguetón y la bachata, un marco musical casi imprescindible que en estas fiestas nunca falta para mediatizar los encuentros. Una vez que comenzaron a desfilar, el público en la tribuna hacía comentarios sobre los que pasaban unos metros más abajo, en el campo de juego, con quienes les unía una relación de amistad, parentesco o de haberse visto en alguna oportunidad. De vez en cuando alzaban la voz para que la gente que desfilaba se percatara que hablaban de ellos y, otras veces, se dirigían a estas personas directamente, con comentarios que iban desde admiración a la broma, como si quisieran dejarles en evidencia. Desde el campo, los protagonistas más osados, se atrevían a contestar. Otros, los más, hacían caso omiso a dichas provocaciones y seguían su marcha como si no se percataran de los comentarios que estaba siendo objeto.

La grada, lugar indispensable para los organizadores de estos eventos deportivos, se llena de gente: grupos de personas conocidas, de familias y también de niños que vienen y van, a veces atentos a lo que sucede en el partido, otras veces dándole la espalda al espectáculo. Allí se generan, como se producen en otros lugares de la ciudad, actividades societarias, porque "la sociedad no tiene una existencia previa, ni de exterioridad absoluta sobre la interacción de los individuos. La sociedad existe allí donde los individuos entran en acción recíproca" (Simmel, 1939:13 ob. cit. Wilkis-Berger). Las experiencias que se gestan en los espacios deportivos son un aporte más a esa variable, fluída y continuamente nueva, vida social. Las relaciones de las mujeres protagonistas con otros, se ven incrementadas cuando la recreación de socializaciones pasadas no tiene otro lugar para ponerse en práctica:

En el palco, engalanado para los parlamentos con la senyera catalana, flanqueada a izquierda por la bandera ecuatoriana y a la derecha por una foto del Ché, se ubicaban las personas de reconocido prestigio, entre las que se encontraba el presidente de la liga, Marcos Correa, y un ex jugador de la primera división ecuatoriana de fútbol radicado actualmente en Barcelona, José Moreno. Correa, en su discurso, destacó la importancia de ese tercer año de vida de la ADLC, así como los objetivos logrados en los tres años precedentes, prometiendo algunos proyectos de futuro, entre los que destacaba la constitución de una escuela de fútbol para niños que finalmente no llegó a cristalizar. Aún no habían pasado dos meses del atentado de ETA en Barajas, el 30 de diciembre de 2006, donde dos ecuatorianos perdieron la vida mientras dormían en su coche en el parking de la "T4". El presidente de la ADLC les dedicó unas palabras y se hizo un minuto de silencio. Posteriormente al juramento leído por José Moreno, jugadores y jugadoras, con solemnidad casi militar, se comprometieron a participar con espíritu deportivo. Acto seguido dio lugar la festiva elección de la "señorita ADLC" y "señorita del deporte", concurso en el cual participaban las madrinas de los equipos...

La grada, lugar indispensable para los organizadores de estos eventos deportivos, se llena de gente: grupos de personas conocidas, de familias y también de niños que vienen y van. Allí se generan actividades societarias, porque "la sociedad no tiene una existencia previa, ni de exterioridad absoluta sobre la interacción de los individuos (...)"

2. En las fiestas deportivas, se hace necesaria la demostración de una imagen de disponibilidad económica, cambiando en pocos meses de indumentaria deportiva. Por este motivo los directivos de los equipos se esfuerzan para generar formas de financiación que contribuyan a correr con los gastos de "representación" para las ayudas económicas a futbolistas o las fiestas organizadas por las directivas para "hacer piña".



Estas fiestas son patrocinadas con las aportaciones económicas de las personas participantes. Si bien es cierto que hay algunas entidades que tienen ayudas oficiales, por lo general la política de las administraciones pasaría por "integrarlas" a las competiciones que se promueven desde las instituciones catalanas

El detalle de estos encuentros masivos nos permite entender la importancia que tienen los espacios deportivos, espacios que se usan como continente de sociabilidades y de "presentaciones en sociedad", donde las mujeres tienen actuaciones que pueden recrear roles de género adquiridos en sociedades que, en la mayoría de los casos, son marcadamente patriarcales. El secreto que encierra lo aparente, la complicidad por la que pasan muchas relaciones, tienden a contradecir algunas formas estructuradas en origen sobre el papel de la mujer. Sus roles de género a veces no coinciden con las endoculturaciones que estas mujeres tuvieron: el fútbol les favorece para "mostrarse en sociedad" tal como son y les permite ese doble beneficio, que se les conozca en tanto buenas jugadoras y que se les "construya" como ellas quieren. Porque si bien al principio de esas presentaciones en público intentaban disimular algunas de sus preferencias fueron, poco a poco y en tanto eran muchas, tomando el valor de presentarse tal como son. Los lugares de encuentro también permiten reivindicar sus opciones de vida entre su gente, –desde la forma de vestir hasta sus opciones sexuales–, en tanto que son "actuaciones" de corta duración, algo que en origen no sería tan fácil. Da la impresión que van ganando espacios en tanto van presentándose como son. Las resistencias a sus presencias no parece que fueran tan marcadas como en otros momentos, al contrario, parecería que muchas han ganado un "re-conocimiento" que antes no tenían.

Estas fiestas son patrocinadas con las aportaciones económicas de las personas participantes. Si bien es cierto que hay algunas entidades que tienen ayudas oficiales, por lo general la política de las administraciones pasaría por "integrarlas" a las competiciones que se promueven desde las instituciones catalanas. Tampoco parece que se hayan concretado, hasta el momento, políticas deportivas que faciliten la participación de la mujer inmigrada partiendo desde sus realidades.<sup>3</sup> Específicamente en el ámbito del fútbol femenino, la automática inclusión a los equipos autóctonos, no sólo impediría la visualización de estas jugadoras en sus espacios en los distintos sitios de la ciudad, sino que limitaría su progresiva inclusión en la llamada "sociedad de acogida". Parecería que ese espacio intermedio en el proceso de integración a la sociedad catalana como son las ligas "latinas", no tiene en las esferas oficiales, el eco que las experiencias avalan. La "integración" oficial pasaría por la asimilación de las estructuras de la sociedad en que les ha tocado vivir. La automática inclusión a los equipos autóctonos, impediría la visualización de estas jugadoras en sus entornos más próximos, es decir en las competiciones "latinas" y, como anteriormente se explica, limitaría su progresiva inclusión en la llamada "sociedad de acogida". El proceso, cualquiera sea, tiene unos tiempos naturales. Y, en todo caso, si el mismo no se cumpliera, no debería ser un problema que cada persona esté donde y con quien quiera estar.

3. En el mes de enero de 2007, el director de "Servicios de prevención del Ayuntamiento de Barcelona", Josep María Lahosa, declaraba a la revista Catalina: "Nuestro objetivo es que estos torneos se integren dentro de los torneos de fútbol que hay en Barcelona. No nos gustaría estar en una ciudad donde exista el torneo de fútbol latinoamericano o el torneo de los países del Este, sino que exista el torneo de fútbol, y que los equipos se integren, al margen de que pueda haber algún equipo nacional..." (Andreo, 2007).

## DOS PROPUESTAS DISTINTAS DE INTERACCIÓN

Unos meses más tarde, en la nueva temporada de la liga ADLC, no conformes con la idea de hacer una "integración" en una sola dirección, tuvimos la posibilidad de facilitar el concurso de tres jugadoras catalanas al equipo "Luz de América", uno de los más reconocidos en dicha liga. Estas jugadoras ponían su cuota de "diversidad" por su condición de

“autóctonas” pero, además, se hicieron conocer por algo más importante: cuando las jugadoras “latinas” más destacadas del equipo no podían asistir a los partidos por alternar en otros lugares en su continua intinerancia por la ciudad, fueron ellas, las tres “españolas” como les llamaban, quienes tomaron la responsabilidad de hacer que el equipo mantuviese su nivel y consiguiera el primer lugar en la liga.

Hasta ese momento, prácticamente no habían participado “autóctonas” en los campeonatos que había organizado durante tres años la liga ADLC y la característica de acceder a jugar en grupo, es decir tres y con buenos resultados, a pocas personas dejaba indiferente. Inmediatamente se comenzó a constatar el buen juego de las “españolas” fueron dejando su anonimato y la consolidación de esas incorporaciones hizo que las rivalidades entre jugadoras y dirigentes, de unos y otros equipos, se incrementaran; el mejor nivel en la plantilla es un indicador para el protagonismo que las diferencia y por el cual luchan. Los dirigentes suelen estar atentos a nuevas posibles jugadoras que alcancen a marcar aún más la distancia con los equipos rivales, pero no siempre se puede conseguir un buen fichaje. De ahí que las incorporaciones fueran tan importantes para la parcialidad de este equipo.

El malestar en el equipo rival se concretó en una de las reuniones semanales para la gestión de la liga, cuando la representante del mismo, que se jugaba el liderazgo con el “Luz de América”, propuso en su intervención reconsiderar la participación de las tres jugadoras por su condición de “no latinas”. La propuesta, que fue desestimada por el presidente de la ADLC y la mayoría de las representantes de los equipos, invirtió la situación, promoviendo una acomodación de los diferentes equipos a la nueva realidad de copresencias. Así fue que las jugadoras latinas fueron interaccionando con las catalanas, hasta el punto que cuando alguna de éstas no podía asistir, la mayoría preguntaba por sus ausencias. Es evidente que las relaciones in situ van gestando nuevas formas estructuradas mediante la convivencia, y esta opción de cambiar la condición de “locatarias” fue una apuesta interesante para facilitar estas interacciones.

*“Señor, señor, mire cómo la domino, sáqueme una foto”, decía Evelyn al verme pasar con la máquina fotográfica frente a la tribuna en el campo de La Guineueta. Mientras tanto, sin levantarse y sujetándose con ambas manos en la grada donde se encontraba sentada, golpeaba el balón con uno y otro pie sin ponerse de pie. Junto a ella, unos cuantos hombres también de origen latinoamericano, la acompañaban cerveza en mano, sonriendo, quizás por la desfachatez del reclamo a una persona que ella no conocía, o tal vez, por la proposición del mismo en plena destreza coordinativa.*

Evelyn, antigua jugadora de la selección de Perú, era seguramente la más destacada del “Luz de América” que pasó a formar parte de la “Unió Esportiva Sants” en el mes de septiembre de 2008. También alterna en otros equipos latinos, siempre que los compromisos con el equipo que le da soporte se lo permitan. Así como ella, otras chicas “latinas” que han dado el paso al fútbol catalán, añoran participar en las ligas donde se hicieron conocer. Parecería que necesitan el soporte del grupo de “no distintas”. Hasta ese momento algunas habían participado en

Es evidente que las relaciones in situ van gestando nuevas formas estructuradas mediante la convivencia, y esta opción de cambiar la condición de “locatarias” fue una apuesta interesante para facilitar estas interacciones

Parecería que la competencia futbolística con que cuentan les permite visibilizarse, gestionar interacciones en diferentes lugares de la ciudad y ampliar sus posibilidades de participación y coparticipación con otras jugadoras latinas y catalanas. Esta particularidad las diferencia con otras mujeres inmigradas y deportistas que gestionan sus momentos de ocio en un espacio, limitando las posibilidades de relaciones múltiples

grupos reducidos en equipos de la Federació Catalana, pero estas inclusiones no fueron la motivación necesaria para que estas jugadoras continuaran. Daba la impresión que no se sentían cómodas. Adujeron que estaban poco valoradas como jugadoras, además de tener algunas tensiones propias de grupos diferentes con otras jugadoras que les precedieron.

Esta primera experiencia de participación conjunta de más de veinte chicas latinas en una entidad histórica del fútbol catalán, la "Unió Esportiva Sants", donde solamente coparticipa una jugadora catalana, se gestó en abril de 2008 cuando nos pusimos en contacto para concretar la inclusión en sus equipos de chicas que jugaban en ligas latinas. Pensábamos que tener el respaldo de una entidad catalana de reconocido prestigio les facilitaría a estas jugadoras itinerantes una nueva manera de servirse del deporte, con entornos distintos y mejores posibilidades competitivas, además de las infraestructuras de una entidad ya consolidada. Pensábamos también que la posibilidad de interactuar con otras chicas catalanas podría favorecer la participación conjunta en un proyecto no excluyente. De manera que nos pusimos manos a la obra y comenzamos a organizar el equipo: se realizó un partido de práctica en el mes de junio de 2008 contra el equipo de La Florida en L'Hospitalet. Alternaron las chicas latinoamericanas que se iban a incorporar con las jugadoras que ya jugaban en el equipo de la "UES", todas catalanas. La temporada ya había finalizado y prácticamente fue el único contacto que tuvieron unas y otras, además de una cena de despedida de la temporada, donde no asistieron todas.

La sorpresa fue cuando dos meses más tarde, al comienzo de la temporada 2008-2009, las jugadoras "autóctonas" que habían defendido los colores de la UES dejaron de presentarse a los entrenamientos. En forma masiva se vincularon a otra entidad de la misma categoría y, sin causa aparente, abandonaron la Unió Esportiva Sants. Las causas, mantenidas con mucha discreción, no salieron abiertamente a la luz, si bien algunas, de forma velada, objetaron la experiencia conjunta por la condición de "latinas" de las nuevas jugadoras. Es posible que el nivel demostrado por algunas jugadoras latinas hubiese hecho pensar a más de una que su puesto en la titularidad no estaba seguro, induciendo a sus compañeras a tomar la misma decisión de marchar. Las interacciones entre unas y otras en otros equipos de la liga catalana, como el anteriormente mencionado de "La Florida", se dan con naturalidad; sin embargo en este caso, como compañeras, no se ha podido concretar. Sí como adversarias, y a pesar del abultado resultado a favor de la "UES" cuando se tuvieron que enfrentar, unas y otras solamente exteriorizaron su rivalidad en la esfera deportiva.

## A MODO DE CONCLUSIÓN

Parecería que la competencia futbolística con que cuentan les permite visibilizarse, gestionar interacciones en diferentes lugares de la ciudad y ampliar sus posibilidades de participación y coparticipación con otras jugadoras latinas y catalanas. Esta particularidad las diferencia con otras mujeres inmigradas y deportistas que gestionan sus momentos de ocio en un espacio, limitando las posibilidades de relaciones múltiples.

Las socializaciones de origen no pesan tanto como la condición social a la que se han visto relegadas en destino, aspecto mucho más difícil de sobrellevar cuando no tienen regularizada su situación. Sin embargo el deporte de “alto rendimiento” les proporciona argumentos que les hacen sentirse orgullosas de su condición, un aspecto psicológico importante para soportar la diáspora.

La competencia profesional de técnicos y gestores deportivos, muy necesaria con equipos de mujeres no inmigradas, se hace especialmente importante cuando la vulnerabilidad social puede estar cercana, como en estos segmentos de población. La mujer inmigrada tiene algunas características semejantes a la autóctona, pero otras específicas de su condición. Su asistencia pasa por tener profesionales en la gestión de grupos deportivos con un imprescindible respaldo formativo, aspectos que no siempre tienen en cuenta las entidades catalanas, limitadas por falta de medios económicos.

También es necesaria la colaboración de la administración local y autonómica a las entidades mediatizadoras de inclusión, como son las entidades latinas. Apoyo que no tiene que pasar necesariamente por la ayuda económica, ni la automática “inclusión” de éstas, sino por la disponibilidad de recursos de diferentes tipos en el caso de que se solicite su colaboración. Se ha de tener en cuenta que la participación en la sociedad catalana mediante estos lugares de socialización, necesita de una progresión marcada fundamentalmente por las necesidades de las personas involucradas, no por los deseos externos de otros grupos de poder.

Los espacios deportivos se transforman en lugares de sociabilidad, tienen un valor simbólico compartido y constituyen lugares de interacción *quasi* imprescindibles. Allí se gestionan las nuevas estructuras sociales, favorecedoras de la dispersión en la sociedad de acogida, por lo tanto no son lugares de exclusión como a veces se les pretende acreditar. Son lugares psicológicamente necesarios y estructuralmente generadores de sociedad donde se juntan con quienes quieren, de la misma manera que deberían tener la posibilidad universal de, fuera de ellos, no sentirse estigmatizados, para también juntarse con quienes quieran.

El deporte de “alto rendimiento” les proporciona argumentos que les hacen sentirse orgullosas de su condición, un aspecto psicológico importante para soportar la diáspora

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BORJA, Jordi. “La ciudad y la nueva ciudadanía”. Conferencia pronunciada en el “Fórum Europa”. *Revista La Factoría*, nº 17, febrero-mayo (2002) Barcelona [en línea]. [Consulta: 21 de octubre de 2008] <http://www.lafactoriaweb.com/articulos/borja17.htm>

CHANTELAT, Pierre-FODIMBI, Michelle. *Sports de la cité. Antropologie de la jéneusse sportive*. Paris: L'Harmattan, 1996.

DELGADO, Manuel “Dinámicas identitarias y espacios públicos”, *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*. nº 43-44, pp. 17-33 (edición 1998) [en línea]. -Barcelona: Fundación CIDOB. [Consulta 13 de diciembre de 2008] [www.cidob.org/es/content/download/5483/54027/file/43-44-delgado.pdf](http://www.cidob.org/es/content/download/5483/54027/file/43-44-delgado.pdf)

DELGADO, Manuel. "¿Quién puede ser "inmigrante" en la ciudad?" Universitat de Barcelona. Institut Català d'Antropologia (2003) [en línea] [Consulta 1 de diciembre de 2008] [www.gipuzkoakultura.net/ediciones/papeles/graficos/Manuel%20Delgado.pdf](http://www.gipuzkoakultura.net/ediciones/papeles/graficos/Manuel%20Delgado.pdf).

ELIAS, Norbert y DUNNING, Eric. *Deporte y ocio en el proceso de civilización*. Madrid: Fondo de Cultura Económica 1992. ISBN 84-375-0310-8

PEDONE, Claudia. *Estrategias migratorias y poder* Quito: Ediciones ABYA-YALA, 2006. ISBN-10 9978-22-602-8.

ANDREO, Sergio "Zona verde" *Revista Catalina*. (edición 8-01-2007) [en línea]. Barcelona.[Consulta 3 de febrero de 2007] <http://www.revistacatalina.com/patrones/portada.php?edit=4>.

SABIDO RAMOS, Olga. "El sentir de los sentidos y las emociones en la sociología de Georg Simmel" en *Georg Simmel. Una revisión contemporánea*. Barcelona: Anthropos, 2007. ISBN 978-84-7658-845-1.

SOLÉ, Carlota. "Mujer inmigrante y Globalización" en *Cuestiones actuales de la sociología del género. Estructuras de poder, multiculturalismo y política*. Madrid: Centro de investigaciones sociológicas, 2001. ISBN 84-7476-317-7.

WILKIS, A.-BERGER, M. "La relación individuo sociedad: una aproximación desde la sociología de Georg Simmel" *Atenea digital*. N° 007 (2005) [en línea]. Barcelona: UAB. . [Consulta: 24 de marzo de 2008]. <http://antalya.uab.es/athenea/num7/wilkis.pdf>.